



**Organización
Panamericana
de la Salud**



**Organización
Mundial de la Salud**
OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

60.º CONSEJO DIRECTIVO

75.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 25 al 29 de septiembre del 2023

CD60/DIV/3
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL DOCTOR JARBAS BARBOSA DA SILVA JR.,
DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTOR REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL
DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL DOCTOR JARBAS BARBOSA DA SILVA JR.,
DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTOR REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL
DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

25 de septiembre del 2023

**60.º Consejo Directivo
75.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Distinguidos Miembros del Consejo Directivo, excelencias, colegas, señoras y señores: tengan una cordial bienvenida. Agradezco especialmente a los estimados Ministros de Salud de nuestra Región que nos acompañan hoy en persona.

Es un honor estar aquí, rodeado de tantos preciados colegas y asociados con quienes he tenido el privilegio de trabajar a lo largo de los años.

Nos une nuestro compromiso profundo y duradero con la visión de la OPS de lograr la equidad en la salud en toda la Región de las Américas, basada en la cooperación y la solidaridad entre todos los países de la Región.

Me siento honrado por su dedicación a nuestro objetivo común. Es un verdadero privilegio dirigirme a este Consejo por primera vez como Director. Les agradezco su confianza y el privilegio de servir a las personas de nuestra Región.

Comencé mi mandato en febrero, apenas unos meses antes del final oficial de la emergencia de salud pública de importancia internacional por la pandemia de COVID-19. Mis primeros días en el cargo estuvieron marcados por la urgencia de recuperarnos de la pandemia y aprovechar las enseñanzas de la COVID-19 para fortalecer a la OPS y a los sistemas de salud de nuestra Región.

Desde el primer día, mi equipo ha estado trabajando para transformar la OPS y la forma en que trabajamos a fin de que podamos servir mejor a nuestros Estados Miembros y atender las diversas necesidades de salud de la Región. Los efectos persistentes de la COVID-19 son solo una de las muchas prioridades que debemos abordar en el ámbito de la salud.

El riesgo que presentan las enfermedades prevenibles mediante vacunación sigue siendo demasiado alto, y pone de relieve la necesidad crítica de aumentar la vigilancia y la cobertura de la inmunización. Debemos también mejorar la salud materna, neonatal e infantil, y abordar la carga cada vez mayor de las enfermedades no transmisibles y los problemas de salud mental. Los efectos del cambio climático, como los fenómenos meteorológicos extremos y la propagación de vectores de enfermedades, representan una grave amenaza para la salud y el bienestar en todos los países de la Región.

En mi discurso inaugural describí los cinco pilares que guiarán el trabajo de la OPS bajo mi conducción. Hoy quisiera presentarles el progreso que hemos logrado hasta ahora y hablarles sobre las oportunidades y las nuevas iniciativas que se perfilan en el horizonte. Me enorgullece decir que no son solo ideas, sino que ya hemos puesto manos a la obra con el apoyo del personal extraordinario de la OPS y de muchos de los que están presentes en esta sala.

Nuestro primer pilar es ayudar a los Estados Miembros a poner fin a la pandemia en la Región de las Américas. Aunque la COVID-19 ya no es una emergencia, sigue siendo una prioridad para la salud pública. Gracias a la labor incansable de estos últimos años, nuestra Región ha notificado una de las tasas de cobertura de vacunación contra la COVID-19 más altas del mundo.

La OPS se ha comprometido a seguir fortaleciendo la vigilancia, lo que incluye la red de 25 países que realizan vigilancia genómica en nuestra Región, y asegurar que siga habiendo vacunas disponibles para todas las personas, cuando y donde se las necesite

Sin embargo, la recuperación de la pandemia no termina aquí. Es igualmente urgente que recuperemos terreno en aquellos temas con los que los países estaban luchando antes de la pandemia de COVID-19 y en áreas en las cuales la pandemia causó grandes reveses. Debo mencionar dos esferas específicas en las que tenemos que mejorar mucho más: la mortalidad materna y la inmunización. No basta con superar las pérdidas sufridas durante la pandemia de COVID-19: podemos y debemos apuntar más alto. No tenemos más remedio que abordar la prestación de servicios y las brechas estructurales que existen desde mucho antes de la pandemia.

El segundo pilar, estrechamente vinculado al primero, es aplicar las enseñanzas extraídas de la pandemia. La pandemia puso a prueba a nuestras organizaciones, a nuestros sistemas de salud, a todos nosotros. Tenemos la responsabilidad de hacer un balance de nuestras deficiencias y buscar la forma de hacer que nuestra Región y el mundo estén mejor preparados para la próxima pandemia. Se lo debemos a las futuras generaciones.

Estamos brindando apoyo y facilitando la participación de nuestros Estados Miembros en el debate mundial sobre el nuevo instrumento para responder a las pandemias futuras que puede abordar las fallas mundiales más relevantes, como la falta de acceso equitativo a las vacunas.

La OPS encargó una evaluación externa de nuestra respuesta a la COVID-19 para documentar las brechas en nuestras actividades y comprender cómo podemos responder mejor a futuras amenazas. Esta evaluación, la primera de este tipo en una región de la OMS, es un ejemplo de nuestro compromiso con la rendición de cuentas, la transparencia y el aprendizaje.

La introducción de las vacunas contra la COVID-19 dejó en claro que necesitamos más capacidad de producción en América Latina y el Caribe para que nunca más volvamos a ser los últimos en una emergencia de salud pública. Esto también nos ayudará a abordar la necesidad de medicamentos esenciales, vacunas para la inmunización de rutina y medios de diagnóstico. Continuamos fortaleciendo la Plataforma Regional de la OPS sobre Acceso e Innovación para

Tecnologías Sanitarias, que cuenta con proyectos dirigidos a desarrollar y producir vacunas de ARNm en Argentina y Brasil para toda la Región, y el centro de certificación de la calidad de los equipos de protección personal en Centroamérica, en El Salvador, entre otros.

También estamos fortaleciendo nuestros mecanismos de compras —el Fondo Rotatorio y el Fondo Estratégico— a fin de que presten un mejor servicio a los países de América Latina y el Caribe no solo para adquirir suministros a precios justos, sino también para aumentar nuestra capacidad de acelerar el acceso a la innovación y de brindar apoyo a la producción regional.

Nuestro tercer pilar rector es el acceso oportuno y equitativo de todos los países de la Región a innovaciones en materia de salud. Para acelerar el progreso en el ámbito de la salud, debemos actualizar y adaptar nuestros esfuerzos a fin de aprovechar las mejores herramientas disponibles.

Este es un ámbito en el que tenemos que ser ambiciosos. La velocidad con la que llevamos las mejores herramientas de salud a todas las personas que las necesitan se traduce directamente en vidas salvadas. Es por eso que en este Consejo Directivo estoy anunciando la reactivación —y renovación— de la iniciativa de la OPS para la eliminación de enfermedades. Este es un nuevo esfuerzo encaminado a movilizar a nuevos aliados mundiales, a toda la fuerza de los equipos técnicos de la OPS y a nuestros asociados en los países con el objetivo de eliminar más de 30 enfermedades transmisibles y problemas conexos en la Región de las Américas para el 2030.

Sabemos cómo eliminar estas enfermedades, que afectan a las personas más pobres, y tenemos las herramientas para hacerlo. Estas enfermedades alimentan el círculo vicioso de la pobreza y la enfermedad. Ponerles fin es un imperativo moral y ético: es el camino más claro para reducir la pobreza y la desigualdad en esta Región.

Ahora voy a pasar a hablar en español.

Tomemos como ejemplo el cáncer cervicouterino: tenemos nuevas herramientas para prevenir decenas de miles de muertes innecesarias cada año. Podemos ampliar el uso de la profilaxis preexposición para detener la transmisión del VIH. Podemos seguir avanzando para eliminar el tracoma y otras enfermedades desatendidas en la Región de las Américas. Podemos hacer frente a la malaria, la tuberculosis, las hepatitis virales: la lista de enfermedades que todavía se cobran un precio innecesario en nuestra Región es demasiado larga.

No podemos aceptar el *statu quo*. Podemos tener la mejor tecnología donde se la necesite. Podemos capacitar a los trabajadores de salud para que usen nuevas herramientas. Podemos ampliar las estrategias innovadoras para la prestación de servicios. Todo esto es posible, y es la clave para una mejor salud para todas las personas.

Este anuncio es una invitación para que todos ustedes aporten su experiencia y conocimientos, sus recursos y su ambición con el fin de alcanzar los objetivos de la iniciativa para la eliminación de enfermedades. Juntos podemos tener un impacto real en las personas de nuestra Región.

Los esfuerzos para garantizar el acceso equitativo a las innovaciones en materia de salud complementan nuestro cuarto pilar rector: construir sistemas nacionales de salud resilientes basados en una atención primaria de salud sólida. La atención primaria es la columna vertebral de todo sistema de salud. Es un instrumento para la equidad, ya que acerca la atención a quienes la necesitan. Es nuestra primera línea de defensa contra los brotes, ya que posibilita el funcionamiento de sistemas de alerta temprana. Y es nuestra mejor inversión para mejorar los indicadores de salud, ya que crea un vínculo de confianza entre los trabajadores de salud y la comunidad a la que sirven.

Para fortalecer aún más la atención primaria de salud en nuestra Región, hoy me complace anunciar la nueva iniciativa de *Mejor atención para las enfermedades no transmisibles*, cuya finalidad es acelerar la incorporación de las ENT, como la hipertensión, la diabetes y el asma, en la atención primaria de salud.

No hay mejor lugar para prevenir, detectar y tratar las enfermedades no transmisibles que en el sistema de atención primaria de salud. Todos los países de nuestra Región están luchando con una carga cada vez más compleja y cada vez mayor de las ENT. Recurrir a la atención terciaria para abordarla es una receta para el fracaso y la mala salud, con enormes costos económicos. Debemos actuar rápidamente para mejorar los resultados, y la OPS se ha comprometido a brindar apoyo a los Estados Miembros en este esfuerzo esencial.

Varios países ya están poniendo en marcha importantes iniciativas para las ENT, pero podemos avanzar más y con mayor rapidez si trabajamos juntos.

Con la iniciativa de *Mejor atención para las ENT*, la OPS ayudará a los países a elaborar planes específicos a fin de mejorar la integración de los servicios para estas enfermedades en la atención primaria de salud. Trabajaremos junto a ustedes para llegar a los grupos desatendidos y capacitar a los trabajadores de salud en la detección, el diagnóstico y el tratamiento. En consonancia con nuestro compromiso de ampliar el acceso a las mejores herramientas de salud, mejoraremos también la disponibilidad y la calidad de los medicamentos esenciales y las tecnologías de diagnóstico para las ENT en la Región de las Américas, incluso por medio del Fondo Estratégico de la OPS.

Detrás de nuestro éxito en todas estas esferas está la capacidad de la OPS para brindar apoyo a sus Miembros, nuestro quinto pilar rector. Tenemos un legado notable y una trayectoria de la que podemos estar orgullosos, pero debemos seguir mirando hacia adelante, construyendo para responder a los desafíos de hoy y de mañana.

Por eso puse en marcha la iniciativa *OPS Adelante* a fin de actualizar nuestra estructura y operaciones para que podamos responder mejor a las necesidades de los Estados Miembros. Esta iniciativa en curso se refleja en los cambios organizacionales anunciados a principios de este año. A medida que trabajamos para fortalecer aún más nuestra estructura y nuestros procesos internos, esperamos convertirnos en una organización más eficiente, más transparente y que rinda mejores cuentas, así como en una mejor organización para todos ustedes.

Nuestro objetivo es empoderar al personal de la OPS para que adopte la innovación, se centre en el impacto y reduzca la carga administrativa innecesaria, que cuesta tiempo y dinero. Hemos cambiado algunos procesos internos con el fin de reducir la burocracia y aumentar la autonomía.

Estamos poniendo a disposición de nuestros Estados Miembros los informes de evaluación y de auditoría, así como otros importantes documentos que aumentarán la transparencia de nuestros procesos operativos, nuestras finanzas y nuestros parámetros de medición.

Esperamos que estas mejoras en *la forma* en que operamos como organización se traduzcan en un apoyo más eficaz a los Estados Miembros y las personas a las que servimos.

En síntesis, una de las principales prioridades es fortalecer nuestra presencia en los países, donde se lleva a cabo nuestra labor fundamental y donde se encuentran las necesidades más apremiantes. Estamos asignando prácticamente todos los recursos nuevos a la labor a nivel de país, a fin de que podamos ofrecer apoyo técnico directo donde tenga la mayor influencia positiva.

Además de brindar apoyo directo a los Estados Miembros, el papel de la OPS consiste en abogar por nuestra Región. Con demasiada frecuencia, las organizaciones financieras internacionales tienen una visión que no otorga prioridad a América Latina y el Caribe en las conversaciones mundiales. Pero no se pueden pasar por alto nuestras brechas: la inversión aquí debe ser proporcional a nuestras necesidades y compatible con ellas. Debemos aprovechar todas las oportunidades de inversión para impulsar el notable potencial de nuestra Región y sus instituciones. Bajo mi conducción, la OPS presionará para que América Latina y el Caribe obtenga su parte justa de los recursos mundiales destinados a la salud y para que nuestra voz se escuche fuerte y clara.

Creo firmemente que, con estos recursos y con las herramientas adecuadas, nuestra Región tiene la capacidad para superar todos los desafíos que enfrentamos en la esfera de la salud, para concretar la visión de la OPS de la equidad en la salud en toda la Región y alcanzar el objetivo de la atención universal.

La belleza de nuestro ámbito de acción radica en la posibilidad de superar barreras que parecen insuperables para transformar el mundo que nos rodea. Esto es lo que me atrajo a la salud pública y lo que me motiva todos los días.

Nosotros, como líderes de la salud pública, tenemos la oportunidad de cambiar la vida de millones de personas. Me comprometo a usar toda la fuerza de nuestra Organización, una organización que se fortalece cada día, para alcanzar los objetivos que hemos abordado hoy. Espero que podamos trabajar juntos, con la misma ambición, para mejorar la salud de todas las personas en la Región de las Américas.

Muchas gracias.

- - -